

# LA LEY DE DIOS

SEMENARIO CATÓLICO.

## LOS PEGADOS DE LA LENGUA.

PASTORAL

QUE EL

RMO. SR. OBISPO DE OVIEDO

DIRIGE AL

CLERO Y FIELES DE SU DIOCESIS

CON MOTIVO DEL

TIEMPO DE ADVIENTO.

V.

Cuán dignas son de lástima, amados hijos nuestros, no precisamente las almas víctimas de las malas lenguas, á quienes no alcanza el odio, si están unidas á Dios; sinó esas otras almas mezquinas y murmuradoras, que viven del descrédito ajeno, se alimentan de proyectos vengativos y derraman por do quier el veneno de su envidia! Diríase que nacieron con aptitud para recoger, como ciertos reptiles, toda la ponzoña del aire, rumiarla interiormente y arrojarla en el círculo de sus relaciones. Van hasta de casa en casa buscando compradores de su artículo averiado, como mercaderes de feria, pregonando su propia ignominia, y haciendo ver al menos lince, que se alimentan de hiel y beben ajeno y tienen su vida emponzoñada. ¿A qué conduce esa golosina insaciab'e de la crónica local más ó menos escandalosa? Sin duda que quien vive en medio del mundo no puede ser extraño á cuanto ocurre cerca de él; hay cosas que puede y debe saber; mas ¿para qué esa predilección por cierta clase de alimentos?

¿Esa marcada sensualidad por las noticias poco edificantes? ¿Esa necesidad de hablar siempre en lenguaje equívoco? ¿Esa fiebre de interrogar y de sondar la vida ajena? O mucho nos engañamos, ó mucho se han engañado los santos y los maestros de la vida cristiana, ó ese prurito de saber lo que no nos importa, corresponde á una profunda llaga del humano corazón.

Para el bien como para el mal tiene la palabra singular eficacia; aumenta, por lo común, lo que enuncia, formula categóricamente los cargos, los talla en aristas, ó en ángulos sólidos, ó en bisel, los reviste de mil formas, según su capricho y su pasión. Como aquel eco del bautisterio de Pisa, que se apodera de la voz emitida por el cicerone, y la repite varias veces, y aumenta sus tonos, y la desfigura hasta semejar un sonido procedente del espacio infinito; así el pensamiento humano, latente en las profundidades del alma, emitido por la palabra, repercute en nuestro alrededor, y se desfigura y se crece, y siempre la confusión y la discordia, y vuelve á nosotros, deforme y monstruoso.

Atended solamente á un ejemplo. Envidiais á una persona que os es antipática, cuya sombra os sigue por todas partes, hasta el extremo de sentirnos tentados á volver la cabeza para rechazar esa idea fija, esa inmanente obsesión. Vulgarmente se dice que la llevais cabalgando en la nariz, y los dichos vulgares encierran mucha filosofía. En vez de sacudir esa pesadilla con un cuarto de hora de oración y de examen de vuestras propias faltas, que os interesan bastante más que las ajenas, salís disparados en busca de un confidente sospechoso, á quien hacéis cómplice de vuestra negra pasión; y sin sentaros apenas, anhelantes aún, levantais la compuerta de vuestra mal reprimida cólera. Hablais una ó dos horas, con fue-



go en los ojos y espuma en la boca, y arrastrais á vuestro prójimo por el empedrado de la calle, hasta que el cansancio, no la caridad, pone término á ese flujo de palabras que parece una inundación. ¿Qué habeis ganado con esa expansión de cólera y de odio? No hablemos de la caridad, vulnerada y quebrantada más gravemente de lo que acaso sospechais. ¿Qué habeis ganado en vosotros mismos, en vuestros propios intereses, en vuestra paz interior? Tuvisteis ciertamente la triste satisfacción de despedazar á vuestro prójimo; habeis hecho de él una especie de gigote acomodado á vuestra salsa picante; pero, creedlo, la provisión más amarga de pimienta, de sal y de vinagre quedó en el seno de vuestras entrañas; sin contar, por supuesto, con los remordimientos de conciencia, que necesariamente habreis de experimentar, si os queda algún resto de temor de Dios. Otra vez: ¿qué habeis ganado en semejante lance? Si antes respirábais con dificultad, ahora sentís ahogos: hé aquí la ganancia. El silencio es el mejor calmante de las llagas del corazón; el aire libre las encona, la palabra disoluta aumenta la pena.

Aparte de las fuentes de locuacidad apuntadas hasta aquí: el orgullo, que va en busca de exhibición; la envidia, á la cual causa pesar el bien ajeno, y el odio, que reconcentra la bilis para verterla con intermitencias, como recurso para aliviar un corazón oprimido, hay aún almas livianas, para quienes son especialmente sabrosos los vocablos más equívocos ó más transparentes del diccionario, los matices nebulosos de la conversación picaresca, y que gozan y se deleitan en excursiones peligrosas al borde de todos los precipicios morales. Un escritor del siglo XV compara á estas almas livianas con los toneles vacíos, que son los que más sueñan, mientras que los cuerpos sólidos tienen menor sonoridad. Antes que el insinuado poeta bordelés, ya nos había hecho la Escritura Santa la siguiente prevención: *¿Conociste algún hombre ligero para hablar? Pues prepárate para oír muchas necesidades* (1).

(1) Vidisti hominem velocem ad loquendum? Stultitia magis speranda est, quam illius correptio.—*Prov.*, XXIX, 20.

Y se comprende, amados hijos nuestros. El hombre sólo dispone de una suma limitada de buen sentido, de inteligencia de instrucción y de prudencia; en muchos individuos, esta suma está reducida á su mínima expresión. Hacer derroche de ingenio, sin decaimiento ni laxitud, es el privilegio de espíritus superiores, de ingenios agudísimos y sólidamente cultivados; los demás mortales no estamos en el caso de prodigarnos, ni de hacer á cada paso una especie de exposición de nuestros productos intelectuales, sinó queremos concluir por exhibir nuestra pobreza, la miseria de nuestro ingenio. Por eso la divina Escritura nos dice: *Ocultan su saber los sabios; mas la boca del necio cerca está de la confusión* (1). Y en otra parte: *El hombre cauto encubre lo que sabe; mas el corazón de los imprudentes descubre su necesidad* (2). Son, pues, la modestia y la reserva en el hablar, prueba de mérito. Quien tiene un tesoro no lo coloca en sitio público, para no exponerlo á una depredación, dice el Padre San Gregorio (3); lo oculta cautelosamente y lo distribuye solamente obedeciendo á la caridad, y según las reglas de la prudencia. Haced lo mismo con el tesoro del buen sentido; porque si la palabra, que es el vaso de nuestros pensamientos, retumba demasiado, es prueba de que el tesoro interior disminuye, y el tonel queda vacío. Será el caso de decir con un poeta:

*No tomes por oro todo lo que brilla  
La barrica de más ruido fué siempre la*  
[vacía.

Ya veis, amados hijos nuestros, que todo se enlaza en la región de los principios: todo lo verdadero es real y al mismo tiempo enemigo de la ostentación y del ruido. Los hombres de muchas palabras no son generalmente los más dotados de buen sentido. La Santa Escritura, en esta materia como en muchas otras, es rica en proverbios, que son moneda de buena ley, sin otro defecto que el de ser

(1) Sapientes abscondunt scientiam; os autem stulti confusioi proximum est.—*Prov.*, X, 14.

(2) Homo virtutis celat scientiam; et cor insipientium provocat stultitiam.—*Prov.*, XII, 23.

(3) Deprædari ergo desiderat qui thesaurum publice portat in via.—SAN GREG. MAG.—*Homil.* II.



casi desconocidos: *De toda ocupación se saca provecho; pero del mucho hablar, sólo miseria.* (1) Sentencia profunda, que aplicada á todas las operaciones de la vida, sería el ariete destructor de muchas fachadas arrogantes. Ved á ese individuo, que en todas partes se encuentra, que se exhibe, que se anuncia; que todo lo ha visto, que todo lo sabe, que todo lo juzga; que todo lo ha hecho ó que todo lo lo vá á hacer; que á todos enmienda la plana y en todo y do quier pretende sobresalir y distinguirse; no reconoce en nadie más superioridad que la de la fortuna, pero en talento, en discrección y en virtud, él solo es el ave Fénix de la fábula; los demás no saben leer, ni eso, ni leer, y así se lo dice didácticamente, sin respeto ni á la edad, ni á la virtud, ni á la posición social; vedlo, pero desconfiad de él. No os diremos que seáis severos ni que pronunciéis juicio definitivo; pero desconfiad, examinad detenidamente y vereis verificarse en él la conclusión del mismo Espíritu Santo: En el mucho hablar sólo hay miseria: *Ubi verba sunt plurima ibi frequenter egestas.* Inundación de palabras, vanidad, presunción, egoísmo, soberbia luciferina, pero *nec mentis guttam*, ni una gota de buen sentido, que diría Teócrito: *egestas.*

Por eso á medida que pasan los años y el trato de los hombres y la práctica de los negocios coronan el alma de cabellos blancos y de experiencias y observaciones saludables, se convence uno de que sabe menos, olvida lo sabido, y se hace menos didáctico. ¡Cuántas veces se siente la necesidad de tapar la cabeza con las manos, de guardar profundo silencio y de reducir el capítulo de antiguas convicciones! Por fortuna Dios permanece siempre en el fondo del alma, y á medida que decrecen las creencias humanas, se afirma y se robustece la fe divina, Así, en los hombres de peso, vemos acentuarse de día en día la propensión á callar, á vivir en sí mismos, á contemplar en silencio los sucesos humanos, á desconfiar instintivamente de cuanto los cerca. De ahí la reserva, la parsimonia en el hablar, que

(1) In omni opere eít abundantia; uli autem verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.—*Prov.*, XIV, 23.

es como el esmalte delicado de un espíritu exquisito. El hombre que nada sabe, cree saberlo todo; de nada duda, de nada desconfía, y sin haber desflorado apenas la superficie de las cosas, falla *ex cathedra* con inverosimil ligereza. *El tonto habla mucho* (1), y sus discursos interminables, y su verbosa inundación están en razón directa de su pequeña dosis de buen juicio. Disparata, hasta perderse de vista, y como dice la Escritura, en un estilo cuya energía es tan exacta como pintoresca: *hierbe en necedades la boca de los fatuos* (2). Si solamente habláramos de lo que conocemos á fondo, y aun esto en circunstancias y casos en que la prudencia lo aconseja, se reducirían en una mitad ó más muchísimas conversaciones; y no habría que sentirlo, pues ganarían de consuno la justicia, la verdad, la caridad y la paz.

## ADORACIÓN DE LOS REYES,

### AL NIÑO DIOS.

No sólo Dios reveló á los pastores el nacimiento de su hijo, si no que también lo reveló á tres reyes gentiles llamados Melchor, Gaspar y Baltasar, cuyos dominios estaban en la Arabia, al oriente de Judea. (1)

Estos memorables reyes eran muy versados en la astronomía, por cuyo motivo, han adquirido el nombre de magos ó filósofos.

El profeta Balan profetizó, más de catorce siglos antes del nacimiento del hijo de Dios, la grandeza futura del pueblo hebreo, y que de él, cuando se apareciese una estrella nueva, nacería el que había de tener un dominio absoluto, esto es, la monarquía universal, reconociéndole por su Soberano todos los demás soberanos y pueblos de la tierra.

Todos los pueblos que entonces había en la tierra, se llamaban gentiles, á excepción del hebreo, los que vivían en las tinieblas y abominaciones de idolatría.

(1) Stultus verba multiplicat.—*Eccle.*, X, 14.

(2) Os fatuorum ebullit stultiam.—*Prov.*, XV, 2.

(1) Eran los magos, reyes de los que antiguamente se llamaban régulos, cuyos dominios consistían en una sola ciudad ó provincia.



Pues bien, según lo pactado, resulta que los magos eran también gentiles, y apesar de ello, Dios les ha hecho tan singular favor, pero fué porque quiso dar á conocer de este modo, cómo el beneficio de la redención no era sólo para los hijos de Israel, si nó que había de extenderse y alcanzar á todo el género humano.

Llegó el momento en que el Eterno se dignó enviarnos el Reparador prometido, y tan luego, como sucedió se dejó ver cumplida la profecía de Balan, es decir, apareció la milagrosa estrella, que los reyes, han conocido; y como por la cercanía al país de Balan, no se les podía ocultar la tradición de lo profetizado: *que cuando se viese en Israel semejante fenómeno, nacería un monarca, á quien el orbe entero (sin exceptuar á los reyes) había de dar obediencia*, juzgaron llegaba ya el tiempo de cumplirse, y, sin más dilación, movidos del impulso divino, se decidieron á buscarle para rendirle homenaje. Como quiera que no supiesen el camino que tomar, emprendieron el viaje por donde la nueva estrella los guiaba; y como desapareció cuando llegaron á la gran ciudad de Jerusalen, juzgaron que el que buscaban allí estaría.

Fueron los filósofos á visitar al rey Herodes, y le preguntaron: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? por que hemos visto su estrella en el Oriente y venimos á adorarle. (1)

Herodes al oír la novedad indicada, se llenó de susto y turbación; pero no obstante mandó que se juntaran todos los sacerdotes y los escribas para saber en donde había de nacer el Mesías. En Belen de Judá, le respondieron. Así está escrito por el profeta Micheas:

*Y tú, Belen, que entre los pueblos de Judá eres tan pequeño, en algún día serás uno de los más notables; pues en tí nacerá el hijo del Eterno, destinado para redimir á todo el género humano.* (2)

Enterado Herodes de las respuestas de sus ilustrados hombres, llamó á los Magos y les dijo: «Id, buscad con diligencia al recién nacido, y luego que le halleis,

(2) Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum.—MATTH.

(3) Et tu Bethlehem Ephrata etc.—MICH.

avisádmelo, porque también yo quiero ir á adorarle.»

En lugar de sumisión y amor que como Dios debía tener hacia él, Herodes concibió la idea de todo lo contrario, y, mal intencionado, acordó el quitar la vida al Niño Jesús, (pues ya había sido circuncidado), temiendo que algún día el desposeyese del trono que bajo el poder y protección de los romanos había usurpado, quitando traidoramente la vida al que le correspondía.

Los caminantes visitantes, oída la respuesta de Herodes, salieron de Jerusalen, y tomaron el camino que conducía á Belen, y entonces, volvió á aparecer la nueva estrella, y á guiarlos como antes, hasta que paró sobre el establo donde estaba el santo Niño. Luego que entraron, iluminados por la luz divina en aquel palacio extraordinario en que había nacido el rey del Cielo, le hallaron envuelto en pobres pañales, reclinado en un pesebre, y sin más acompañamiento ni corte que una tierna y jovencita madre, y un venerable varón que parecía ser su padre. A pesar de tanto desamparo y de tan extremada pobreza, los reyes alumbrados con la luz de lo alto, reconocieron aquel Niño desamparado, por hijo del Altísimo Eterno, y postrándose, le adoraron y ofrecieron dones preciosos y misteriosos: á saber; oro como á rey, incienso como á Dios y mirra como á hombre.

Cumplida y consolada su esperanza con el divino hallazgo; satisfechas su piedad con el ofrecimiento de sus dones, y concluida con tanta felicidad la más dichosa visita, que jamás hicieron los reyes, trataron de volver á su tierra por Jerusalen; pero avisados por un ángel de que no manifestasen lo ocurrido á Herodes, tomaron otro camino y se volvieron á su patria.

JOSÉ A. FERRERÍA.

Montoto, Diciembre de 1895.

## LA PRENSA RELIGIOSA

Muchos cristianos dejan penetrar en sus casas los periódicos impíos, las ilustraciones escandalosas, la novela en que



se hace la apología del crimen, y se ofrecen escenas que hacen asomar el carmín de la vergüenza al que lea semejantes renglones y vea esas estampas provocativas....

Otros permanecen indiferentes, viendo de lejos la titánica lucha que sostiene la prensa religiosa contra la impía, sin querer pelear las batallas del Señor. Con los brazos cruzados ven venir la tormenta, y no quieren ayudar á evitarla; no conocen el sacrificio. Sólo atienden á rodearse de toda clase de comodidades, como si este miserable mundo fuera su eterna morada.

No olvidemos la voluntad manifiesta del inmortal León XIII al recordar á los escritores católicos que deben valerse con todas sus fuerzas de la imprenta para bien de la sociedad, y á los fieles el deber de sostener á la prensa buena, «*en lo qual—dice Su Santidad—creemos que no se hace bastante.*»

La prensa impía que concede iguales derechos al mal y al bien, fue la que des-cristianizó al pueblo; la prensa buena es la que debe levantarle de ese polvo en que se arrastra, hasta la cumbre de la perfección cristiana; enseñarle el cumplimiento de los deberes, en fin, que tenga fe, ese *Viático de la vida*, según expresión de notable escritor.

De la prensa impía se puede decir aquello de que: para quien nada es malo, ¿qué puede ser bueno? (1)

En nuestra mano tenemos el remedio: si somos verdaderos cristianos utilicémosle contra la impiedad que se extiende como mancha de aceite.

Contra el pincel, el grabado y la fotografía del impío, que tanto daño hacen contra la fe y las costumbres cristianas, empleemos los católicos también el grabado y la fotografía, la pluma del literato que bebe lo que escribe del Evangelio, como de una fuente de aguas cristalinas, y la inspiración del poeta que va á los pies de María y dobla su rodilla ante el altar para ofrecerle sus versos, llenos de amor.

Los artistas cristianos van á buscar inspiración á los misterios de la religión de Cristo y á los recuerdos de la patria.

«¡La religión! ¡La patria! ¿En qué otra fuente se hallarán las nobles ideas y generosos sentimientos que ambas inspiran? ¿Qué manantial comparable al suyo en puras y salutíferas aguas? ¿Dónde tan rico venero de acciones heroicas y de creaciones inmortales?» Así se expresaba un eminente crítico.

Los impíos prefieren las orgías y las casas de juego.

La prensa religiosa debe entrar en el hogar cristiano para que la lean los padres, los hijos y los criados.

Esta sociedad blasfema vuelve su vista hacia el puerto de salvación, porque ve que los días de bienandanza que le prometió la prensa impía no llegan.

¡Católicos! ¿Permaneceréis indiferentes sin ayudar á evitar la tempestad que se cierne sobre nuestras cabezas? ¡Salid de ese deplorable estado en que os halláis; poneos del lado de la verdad!

¿No oís la voz del Papa y de los Prelados que claman contra la prensa impía y nos aconsejan la religiosa?

En vez de dejar leer á vuestros hijos el folletín y el cuento saturados de impiedades que les roban su joya más preciada, la inocencia, poned en sus manos el periódico católico, el libro piadoso y vereis-les crecer en virtud y ser vuestro encanto y báculo para la vejez.

¡Feliz el día en que la sociedad despre- cie esa prensa mala!

Ya lo dijo un Prelado español: «*Cuan- do la sangre de Jesucristo regenere la prensa periódica, resucitará la sociedad á la vida feliz.*»

A. ALONSO RODRÍGUEZ.

Oviedo, 1.º de Enero de 1896.

## ENTRE JUEVES.

«Hanme dicho que dices  
Que te holgarías  
Escuchando, Teresa,  
Canciones mías»  
...  
Oye, Teresa,  
La canción que me dicen  
Que te embelesa.

(1) Cui malus est nemo ¿quis bonus esse potest?



Si no llevas madreñas

De un pié de alzada.

No pases por la calle

De La Calzada,

Y aun de este modo,

Dios quiera que no encalles

En tanto lodo.

Si pasear anhelas

Por esta Villa,

Calza botas que lleguen

A la rodilla,

O almadreñas,

Recurso de las niñas

Que son pequeñas.

Si vas á la ribera

Quizás no ignores

Que baña el Carrocedo

Sus lindas flores;

Mas no las huelas,

Y librarás tu rostro

De las viruelas.

Que si de su corriente

Serena y pura

Tomán las florecillas

Gracia y frescura,

Sé de señores

Que se han muerto de hartazgos.....

De aguas y flores.

Quando vayas al muelle,

Si acaso lloras

Al son de las corrientes

Murmuradoras,

Cese tu pena

Al ver el puerto lleno

De sucia arena.

Pues en su cieno cuentan

Que hay naturales

Criaderos de perlas

Y de corales,

Y geniecillos

De tifus y viruelas

Y tabardillos.

Náyades y Neréidas

En sus corrientes,

Y también calenturas

Intermitentes;

Y poesía,

Que la ciencia calumnia

De pulmonía.

Y una pléyade lúcida

De mil Ondinas

Alegres, bulliciosas

Y bailarinas,

Que con su aliento

Pestilente, asesinan!

Que es un contentol

Por si sales al campo,

Cara Teresa,

Atiende este consejo

Que te interesa,

Y en tu alvedrío

No le olvides ¡oh niña!

Mira que es mío.

Viste rasos, encajes,

Joyas y sedas,

O percales ó lanas,

O lo que puedas,

Y con donaire,

Para evitar el cieno,

Ve á Pó en el aire.

Háblale á don Egidio

De todo esto,

Calcula, sonda, esp'ora,

Todo su gesto....

El es galante

Y, aunque chico, tan fino

como un diamante.

Cuéntale, implora, ruega,

Llora de hinojos;

Mas por Dios no le mires

Con buenos ojos,

Que no eres roca,

Ni él estuco, ni nadie,

Ni... punto en boca.

A la cárcel. (1)

Yo cuando me propongo hacer una cosa no me gusta dejar el trabajo á medias.

Nada de paños calientes.

Se trata de decir una verdad? Pues

(1) Estas notas de nuestro colaborador Sr. Purk, son á las que nos referíamos en el número anterior.



hablar ó callar, es decir, al bulto. Caiga el que caiga. Aunque me toque á mí.

Pensaba yo que en la cárcel de esta Villa habría negocio que explotar, no á guisa de industrial, sino á guisa de periodista.

Y hé aquí que me lancé lápiz en ristre, derechito al citado establecimiento, y dí de manos á boca con...

¿Con quién creerán Vds. que dí?

¿Con algún chanchullo?

¡Cá!, hombre; náda de chanchullos.

A lo menos por ahora no he tenido semejante ocasión, ni quiera Dios que la tenga, porque entonces....

¡Ay de los vencidos!

Dí.... con la idea de poder ser útil en algo á los presos, y á la *justicia* en su más verdadera acepción, no precisamente en cuanto se refiere al derecho, sino en cuanto dice relación con las obras de misericordia.

Si alguno, pensé, hay falto de caridad, es el recluso; hagámosle pues una visita, y veamos qué fibras podremos tocar para que produzca algunos benéficos resultados.

Y heme aquí concibiendo un proyecto de construcción, explorando el terreno y fijando los cimientos.

Por ahí se empieza.... según dicen.

Después que estén levantadas las paredes maestras, y colocadas las vigas y pontones del primer piso, ya habrá medio de establecer la escalerilla, y podré ascender sin gran trabajo á la parte superior del edificio.

Por ahora tendré que contentarme con un paseo por el piso bajo.

Después de estos preámbulos un si es no es *latos* pasará á decir que entré.... como todos.

Por la puerta.

Y ví lo que á continuación se expresa:

Salas de presos, y calabozos con su respectivo *menaje*, que son, hablando en plata, afrentoso escarnio á todas las leyes de la humanidad, y cachetina perpetua á todas las reglas de la higiene.

Lo primero, porque hubo ocasión de dormir *once personas* ocupando *gergón y medio*.

¡Gergon y medio.... para once personas!

Esto ello sólo se alaba.

Lo segundo porque es un milagro de Dios que las ratas no hayan devorado á los reclusos, pues ni las letrinas empotradas en la pared de las distintas prisiones, tienen tapa; y si dichos roedores no han sido muy crueles con los penados, no puede decirse otro tanto de los malsanos olores que bastarían para inficcionar, no el ambiente de una habitación que por lo regular ha de permanecer cerrada, sino el aire respirable necesario para una población.

Y esto no es nada.

Las ventanas de la sala de presos están sin cristales, ni fallebas; una de ellas está trancada con un palo, y para poder resistir los presos el frío de estas noches de invierno, ha sido preciso trasladarlos á dicha sala, y reunirlos para que pudieran aprovecharse del calor *animal*, ya que las malas condiciones de la cárcel ó la falta de abrigo no permiten humanamente otro procedimiento.

La sala de mujeres está utilizada para *hospital*, y en ella hay dos enfermos.

De modo que si llegase el caso de tener que recluir alguna mujer, salta á los ojos la necesidad de exponerla á un contagio.

O encerrarla en la prisión de los hombres.

O sino.... que el buen corazón de la señora del Alcaide le facilite una cama.

Las habitaciones del ala occidental del edificio (sobre todo, el llamado calabozo de reja) no son aprovechables para su objeto, sin que Juez, Alcaide, etc., abduquen de todo sentimiento humanitario.

Lo que el Alcaide se empeña en llamar Capilla, hasta época no lejana sirvió de taller á un madreño, que se dedicaba con afán á sacar jugo de su industria delante de la imagen del Crucificado.

Lo... pero hay tanto... tanto!

Si alguna limpieza se observa en el establecimiento es debida á que el Alcaide no es perezoso....

¡Porque los gastos de servicio!....



Baste decir que no se le han abonado ni las escobas que tuvo que comprar, con el dinero sobrante de su mermada paga.

Del papel para impresos no hablemos, y no hablemos tampoco de la escasez de luz y de la no abundancia de agua, á no contar con la que Dios envía del cielo.

Esto de los *gastos de servicio*, de las *escobas* y de los *impresos*, apesar de haberlo sabido de persona autorizada, me parece tan grave, que... no puedo creerlo.

Y, con perdón de Vds., no lo creo mientras que las circunstancias no arrojen sobre los hechos nueva luz.

En fin, doy de mano por hoy á estas notas tomadas al vuelo, cada una de las cuales tiene bastante miga, y me permito tomar un *poquitin* de aliento, porque, á la verdad estoy cansado.

¡Y me queda tanto que andar!...

Paciencia.

Todo se andará.

Pues no faltaba otra cosa.

Hasta otro Jueves.

PURK.

## EL ARREPENTIDO

(LEYENDA.)

La nieve arremolinada por esas continuas ráfagas heladas propias del invierno, había desaparecido, y Juanito acompañado de un pequeño rebaño de ovejas, única fortuna que heredó de sus difuntos padres, se encaminó trepando por la maleza que cubría las peñas, al monte donde solía dejarlas pastar: entre tanto él, leía novelas asquerosas, de esos corifeos liberales que escriben en papeluchos ilustrados con pinturas pornográficas, unas series de errores y turbulencias tan contrarias á la Religión Cristiana, sellada con la preciosa sangre del hijo de Dios, que luego el pastor seducido de los falaces prestigios, sembraba entre los rústicos campesinos la abundante semilla de perdición, proclamando á voces la libertad de conciencia, de imprenta, de cultos, de cátedra; sacando á relucir también el matrimonio civil y el sufragio universal.

Al bajar una tarde del monte encontró un libro cubierto de pergamino; empezó

su lectura y vió que trataba acerca de los héroes que sufrieron martirio, unos en la hoguera, otros descuartizados en los circos por feroces leones, muriendo todos ellos en el terreno del heroísmo por esa antorcha luminosa, fundamento de la vida religiosa, lenitivo dulcísimo de los pesares que nos afligen durante nuestro breve tránsito en este valle de lágrimas, y tesoro de inestimable valor segun ha dicho un profundo filósofo. La fe canta las glorias de sus partidarios, pero solamente en Persia dice Zozomeno fué tan grande é incalculable el número de mártires, que sólo algunos cuyos nombres conserva la Iglesia ascienden á diez y seis mil.

Juanito prosiguió leyendo, pero al oír las palabras de San Pablo en su Epístola á los Hebreos: «Sin la fe es imposible agradar á Dios; porque es preciso que el que se acerque á Dios crea que existe y que recompensa á los que le buscan», tal mella hicieron en su corazón, que no pudiendo resistir por más tiempo el gusanillo que le remordía la conciencia se fué en dirección á una ermita donde se veneraba la imagen de San Antonio: precisamente llegó cuando la campana tocaba á la oración; allí derramando copiosas lágrimas en señal de arrepentimiento murmuró el Angelus que aprendiese de pequeño. Un venerable anciano de barba blanca apoyado en un báculo, monje de la orden de San Bernardo, le consoló diciéndole, «Hijo mio, para salvarnos es necesario combatir y vencer, y esto se consigue mediante la intercesión del Salvador»; ahora siquieres morarás en este santo lugar, escondido y solitario; aprenderás la fe, base principal de tu conversión, válvula de seguridad, asilo contra el vicio, refugio contra la adversidad, maestra de Santas tan renombradas como Santa Teresa de Jesús y faro seguro para arribar á las playas de la verdad y de la vida en el proceloso mar de la sociedad humana.

El pastor Juanito admitió el consejo que el padre le proponía y logró ser uno de los mejores monjes; la cura de las enfermedades del alma se consigne con el arrepentimiento.

Profesó la fe muy especialmente, recibiendo á la hora de la muerte la exce-



lencia sublime de tan nobilísima virtud, el celestial honor y la recompensa eterna que Dios prometió á los buenos.

P. GONZÁLEZ LUDEÑA.



## SANTO DEL DÍA.

SAN ISIDORO de Sevilla

Ved aquí un Santo cuyo nombre resuena en todo el mundo rodeado de una doble aureola: la del saber y la virtud.

¡Saber y santidad! ¡qué inmensa fortuna! ¡qué doble mérito! ¡qué enseñanza!

El padre y la madre de San Isidoro fueron novísimos por su piedad. Sus hermanos Leandro y Fulgencio y una de sus hermanas, llamada Justina, se veneran en los altares.

No lo dudeis, cuando los padres son buenos cristianos, es decir, son piadosos y aman á Dios sobre todo y cumplen su ley santa atraen sobre sí y sobre sus hijos las bendiciones del cielo.

Oid un hecho que registra la infancia de San Isidoro y que con razón se tuvo por una señal de prodigios futuros.

Cierto día, hallándose ausente su nodriza y estando el niño Isidoro en su cuna entregado al sueño dulce y poético de los ángeles, un enjambre de abejas depositó en su boca sin causarle molestia ni daño alguno un pequeño panal de rica y fragante miel. Isidoro llegó á ser más tarde célebre por su elocuencia, y esta cualidad se relaciona por sus historiadores con el suceso que dejamos referido y de cuya autenticidad no podemos dudar.

Registremos otro hecho no menos significativo.

San Isidoro parecía no estar dotado en sus primeros años de la mejor disposición para el estudio. Desesperanzado de alcanzar la ciencia que buscaba, se propuso rehusar á ella y abandonó decidido á ello el aula de sus maestros. Pero habiéndose detenido antes de llegar á su casa á la orilla de una fuente, muy luego se fijaron sus ojos en una gran piedra horadada de parte á parte por efecto de una gota de agua que caía sobre ella.

La constancia era la causa evidente de aquel fenómeno. La piedra dura no ha-

bía podido resistir la gota de agua que sobre ella caía sin cesar. La constancia, el estudio, harán seguramente, exclamó Isidoro, lo que parece resistirse á mi inteligencia, y lo que de mi parte faltare, Dios misericordioso lo suplirá por mí.

Y se aplicó y estudió y llegó á ser un sabio.

San Isidoro trabajó con afán, y ved que uno de sus biógrafos más insignes afirma que superó á Platón por la elevación de su talento, á Aristóteles en el conocimiento de las cosas naturales, á Cicerón en elocuencia, y á Orígenes en erudición; es decir, á los representantes más esclarecidos del saber de la antigüedad, igualando en solidez de juicio á San Jerónimo, en doctrina á San Agustín y en sacar sentidos morales de la *Escritura* á San Gregorio; llegando á ser uno de los más ilustres Doctores de la Iglesia.

San Isidoro era sabio y era humilde; era sabio y reconocía su pequeñez; admiraba la naturaleza, y esa admiración le conducía sin violencia alguna á la confesión de su soberano artífice.

Como escritor, como orador, como sabio, San Isidoro trabajó con el mayor celo por atraer al seno de la Iglesia á los que siguiendo las huellas de un equivocado monarca, negaban á Jesucristo los títulos de Salvador y de Dios; y las conversaciones fueron innumerables y se restableció merced á sus infatigables esfuerzos, el imperio de la verdad y de la fe.

Habiendo muerto su hermano Leandro obispo de Sevilla, fué elegido San Isidoro para sucederle, elección confirmada confirmada por San Gregorio el *Grande*, y á la cual agregó Su Santidad el título de Vicario apostólico de toda España.

Como obispo, San Isidoro se conduce de un modo que hace que respecto de él se lea en el *Breviario romano*.—«Ninguna lengua humana puede decir hasta que punto fué constante, humilde misericordioso, amigo y restaurador de la disciplina cristiana, infatigable en hablar y escribir en defensa de la fe, y por último, adornado de las virtudes más excelentes.»

Vémosle perseguir los últimos restos de la herejía arriana, que aún hacía estragos en una parte de su diócesis; restable-



cer la disciplina eclesiástica en todo su esplendor, y componer *Oficios* destinados á realzar la majestad del culto. Necesitándose para vencer el error y preservar de él al santo rebaño, individuos instruidos, piadosos, formados desde temprano en la ciencia de las cosas divinas y en el ejercicio de las virtudes cristianas, hizo construir un *Seminario* para los que aspirasen al sacerdocio. Evangelizó á los pobres habitantes de los campos, fundó monasterios, presidió dos Concilios que desconcertaron á los herejes, afirmaron la fe y contribuyeron singularmente á la reforma de las costumbres.

La fe inspiró los pensamientos, los deseos y todas las obras de Isidoro, y presidió su muerte, que no fué para el Santo más que el paso de una tierra de destierro á su verdadera tierra, á la patria celestial.

Asistamos á los últimos momentos de este gran Santo, y veremos que el pueblo se agolpa á su morada, y deshecho en lágrimas, pide á gritos su última bendición. Isidoro, mientras se despoja de sus hábitos, olvida su dignidad de obispo y se considera como el último y más humilde servidor de Dios. Quiere morir, no con las insignias de su dignidad, sino con insignias aún más preciosas para él: con las insignias de la humildad y de la penitencia. Acuéstase sobre ceniza, símbolo de nuestra insignificancia; se viste un cilicio, y ruega al Señor le perdone sus pecados. Uno de los pontífices presentes pronuncia sobre él la fórmula de la absolución, conforta su alma con la divina Eucaristía y hace las santas Unciones en cada uno de sus miembros. Entonces San Isidoro bendice á su pueblo, perdona á sus deudores, y cuatro días después espira en la paz del Señor.



## PASA TIEMPOS.

### DICTAMEN DEL CONSEJO

#### DE ESTADO SOBRE CAPELLANÍAS

Propiedad de las rentas de los bienes de Capellanías colativas

(Continuación.)

Pero no es menos fundada la que se refiere á las Capellanías cuyos bienes es-

taban pendientes de adjudicación en virtud de los pleitos incoados antes de 28 de Noviembre de 1855. Los arts. 10 y 11 del Convenio, y 21 y siguientes de la Instrucción de 25 de Junio de 1867, son tan expresivos y terminantes, que apenas se concibe la menor duda sobre su significación é inteligencia. No se podía dictar auto definitivo sobre la adjudicación de bienes de capellanías demandadas antes de 28 de Noviembre de 1856, sin que la familia demandante haya hecho al Diocesano previa entrega de los títulos de la Deuda del Estado necesarios para satisfacer el importe anual de las cargas corrientes, y de las hasta entonces vencidas y no satisfechas. Si esto no se realizase dentro del plazo que al efecto se señala, el Juez venderá en pública subasta los bienes necesarios al efecto, y el producto será entregado al Diocesano.

Ni una sola vez se habla de los frutos, ni de su liquidación y compensación lo cual sería exigencia de la justicia si se entendiera que, antes de la adjudicación de los bienes, los frutos de éstos correspondían á la familia adjudicatoria; lejos de esto, no se cuenta sino por los bienes mismos, y se llega á su enagenación, antes que dejar impagados los derechos de la Iglesia y asegurado el cumplimiento de la voluntad de los fundadores.

El Consejo entiende que estas significativas disposiciones del Convenio-ley y de la Instrucción de 1867 descansan en principios y fundamentos de indiscutible justicia. No se habla por el legislador de los frutos, ni manda hacer compensación de ellos con los créditos de la iglesia por razón de *las cargas corrientes y obligaciones vencidas*, porque esto equivaldría á hacer pago al acreedor con sus propios bienes y no con los de su deudor. Los de las capellanías cuya adjudicación ante los tribunales civiles había sido demandada antes de 28 de Noviembre de 1856 estaban a esta fecha y continuaban espiritualizados; hasta que, por virtud de la redención de cargas, fueron entregados judicialmente á las familias: de estos bienes, pues, como de todos los demás dotales de beneficios, era usufructuaria la Iglesia y Administrador el Diocesano en los términos que la disciplina general y la particu-



lar de nuestros Concordatos con la Santa Sede tenían establecidos. El Consejo ha citado ya, en comprobación de esta doctrina varios textos legales, y ahora agrega el recuerdo del art. 40 de la Instrucción de 1867.

Pero no son solas las disposiciones canónicas ó de Derecho misto las que han esclarecido este punto. Basta leer el Real decreto de 12 de Agosto de 1871, cuya tendencia es bien conocida, para comprender que la Administración pública no ha considerado en caso alguno á las familias de los fundadores con derecho á disfrutar ni administrar los bienes de Capellanías colativas. La disyuntiva que en el preámbulo y el artículo se establece comprende dos sólo términos, á saber: la conmutación por los particulares, ó la permutación por el Diocesano. Los bienes de Capellanías no pueden tener otro propietario que la Iglesia, la cual, en virtud del Convenio de 1860, los permutará por títulos de la Deuda del Estado, si no hay familias llamadas á obtenerlos, ó, si las hay, en virtud del Convenio de 1867 conmutará las rentas con estas familias.

Y visto, pues, que no sólo el Derecho canónico, sino también la legislación concordada y las disposiciones administrativas, coinciden en reputar á la Iglesia como única propietaria de los bienes y rentas de las capellanías, hasta que unos y otras sean sustituidos por títulos de la Deuda pública.

Para concluir, el Consejo resume su dictamen en los siguientes términos:

1.º Que no sería nuevo ni inoportuno, y además reportaría beneficios al Estado, á la Iglesia y á los particulares, dictar, previo acuerdo con el M. Rdo. Nuncio de Su Santidad, una resolución de carácter general que disipara las dudas y evitara las contiendas de que con razón se queja el Rdo. Obispo de Zamora.

2.º Que esa disposición podría atribuir á los Tribunales eclesiásticos, de conformidad con la legislación y la jurisprudencia vigentes, todas las cuestiones relativas á la administración y entrega de frutos de los bienes de Capellanías que hubieren sido administrados por los reverendos Obispos ó sus Delegados.

3.º Que igualmente puede declararse,

con estricta sujeción á los preceptos legales vigentes y á las doctrinas de la jurisprudencia, que tanto los frutos de las Capellanías subsistentes como los de aquellas otras que deben desaparecer luego que se haga la adjudicación á los parientes que los demandaron antes de 28 de Noviembre de 1856, hasta la conmutación de rentas ó redención de cargas, corresponden exclusivamente á la Iglesia, la cual los percibe y aplica por el Prelado respectivo, á quien le incumbe delegar la administración y tomar las cuentas.



## CRÓNICA UNIVERSAL.

### DEL OBISPADO.

Celébró la primera Misa el día 1.º de Enero el presbítero D. Fernando Ferreira y González, en la capilla de las religiosas Adoratrices de Oviedo, bajo el amparo de su celestial madrina Nuestra Señora del Carmen.

Fué padrino de altar el presbítero don Marcelino García, Vicesecretario de Cámara del Obispado.

### DEL CONCEJO

Los días 4, 5 y 6 de este mes se celebrará en nuestra iglesia parroquial un solemne Tríduo en honor á la Santísima Trinidad por los congregantes de dicha cofradía, para impetrar del favor divino el triunfo de las armas españolas y el pronto y feliz término de tan cruda guerra.

—El sábado último los niños del Catecismo de esta Villa fueron obsequiados con un *magüestu* costeadado, según nuestras noticias, por su Director.

Con tal motivo, las lomas de la Talá se vieron concurridísimas por muchos curiosos que fueron á presenciar la alegre é infantil fiesta, de la cual los asistentes conservarán gratos recuerdos.

—El Catecismo de Llanes, que está montado como en cualquier población de las más importantes, ha celebrado las fiestas de Navidad, como en pocas partes. Los días 29, 30 y 31 del pasado mes de



Diciembre, han sido preparados los niños y las niñas del Catecismo, para la comunión, que han hecho el día de la Circuncisión del Niño Jesús.

A las ocho y media de la mañana, empezó la Misa de comunión que dijo el segundo coadjutor de esta parroquia, don Serafín García Sierra, y durante ella, el órgano y el coro, cantó hasta el ofertorio hermosas y tiernas estrofas alusivas al acto, acompañando el inteligente organista interino don Eloy Marín. Al ofertorio, subió al púlpito el primer coadjutor de esta Villa y director del Catecismo, don Estanislao G. Menéndez, y dijo los fervorines.

Al *pos comunio* se acercaron á la Santa Mesa más de trescientos niños y niñas, con orden admirable y compostura edificantes; después de la comunión, les hizo breves reflexiones el director, que con paciencia y santo entusiasmo vela por la Santa Obra, que de día en día prospera.

La iglesia estaba adornada, aunque con sencillez, con exquisito gusto. El Niño Jesús estaba colocado sobre un vistoso altar, y resplandecía entre nubes, luces y flores como el astro de luz perpétua que con sus benéficos rayos ilumina los orbes.

A las tres de la tarde, han vuelto á reunirse en número tan considerable, que los bancos fueron insuficientes. Se rezó la estación, y luego se cantó un hermoso villancico, seguido del Santo Rosario y tres avemarías cantadas. Después, recitó una hermosa poesía al Niño Jesús, uno de los niños más aventajados, Acisclo Pelayo; á continuación otro villancico y luego predicó el director, acerca del misterio de la Circuncisión y del singular nombre de Jesús, y todo terminó con la bonita letrilla siguiente:

A bendecir, niños;  
Niños, gloria á Jesús.  
Sea bendito,  
Sea alabado,  
Siempre adorado  
Sea Jesús.

—Hemos recibido la visita de *La Revista del Círculo de Obreros de la Asociación Católica*, de Valladolid, la que agradecemos, dejando con el mayor placer establecido el cambio.

## SECCIÓN RELIGIOSA.

### Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA ENERO

*El décimo cuarto centenario del bautismo en Francia.*

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús miol por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que reineis en Francia, la hija primogénita de la Iglesia y la primera que recibió por Margarita María les últimas revelaciones de vuestro Corazón adorable.

PROPÓSITO.

Renovar diariamente las promesas del bautismo, renunciando á Satanás y todas sus obras.

### Visitas de la Corte de María.

*Día 2.* Nuestra Señora de los Angeles, capilla mayor de la parroquial.—*Día 3.* Nuestra Señora de la Consolación, capilla mayor del antiguo Convento.—*Día 4.* Nuestra Señora de los Dolores en su altar de la parroquial.—*Día 5.* Nuestra Señora de la Guía en su altar de la parroquial.—*Día 6.* Nuestra Señora del Portal, en el altar de la Trinidad de la parroquial.—*Día 7.* Nuestra Señora en la adoración de los Reyes, capilla mayor de la parroquial.—*Día 8.* Nuestra Señora de la Concepción en su altar de la parroquial.

### Santoral.

*Jueves 2.*—San Isidoro de Sevilla.  
*Viernes 3.*—Santa Genoveva, pat. de París.  
*Sábado 4.*—San Aquilino, mártir.  
*Domingo 5.*—San Telesforo, papa.  
*Lunes 6.*—† LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES Melchor, Gaspar y Baltasar.  
*Martes 7.* San Julián pat. del Ferrol.  
*Miércoles 8.*—San Luciano, presbítero.